

EDITORIAL**Rodrigo Piracés González**

Decir una gran palabra, hablarla, darle entonación, acento y timbre considera aquel tramo invisible que articulamos inconcientemente, aquella microdistancia, aquel “entre” que dibuja un pequeño segundo, todos los días, todo el tiempo

Ipsa facto la naturaleza se manifiesta, y todos los constructos de sentido se desmoronan, se agrietan, se deshacen las certezas y la obscura neblina se abre paso entre los escombros de nuestro poder.

La palabra pierde exactitud y se reinaugura un nuevo sentido, en la cicatriz que dibuja nueva coordenada y construye un mapa distinto.

El lenguaje lisiado, no da abasto, desborda entonces en el ciudadano, la conmoción, y todo cobra realidad objetiva en el presente inmediato.

La pregunta por el arte no tiene cabida, la emergencia y la urgencia lo acaparan todo, el sustento de lo básico, el alimento, no hay perspectiva.

En este horizonte editamos el ver, para construir la mirada sobre un paisaje ajeno, que tratamos de incorporar con el empeño de una rutina repetitiva que en su insistencia quiere reconstruir de manera imaginaria la ciudad, como una metáfora que nos de segura solvencia para contener a nuestros hijos, a nuestros padres.

La solidaridad y la paranoia completan un círculo que encierra y delinea el horizonte de contingencia que aun esta marcado en las capas visibles, como también en las profundas y ocultas.

Alzaprima como soporte editorial expone en esta oportunidad distintos lugares de mirada concatenados principalmente por las ideas derivadas de la experiencia como margen último, por que más allá del hecho natural, solo existió vivencia, como hecho absoluto.

Paradojas y dudas construidas sobre una aparente calma parida sobre un territorio inestable arrojan textualidad e imaginarios desde distintos epicentros.

Por un lado el boato y la grandilocuencia comunicacional de una celebración que invierte millonarias cifras en proyectos monumentales de conmemoración en una zona que vive aun la devastación y pocos meses de duelo, o la cosificación y la mercadotecnia de las grandes redes televisivas que tiene por objeto aumentar la rentabilidad en el punto de venta, homologando slogan de tragedias norteamericanas o transformando en marca y sigla que reduce todo a dos números y una letra.

Por un lado exponemos proyectos internacionales articulados desde el centro Santiaguino destacado desde el realce Newyorkino de ilustres visitas, como paradigma de chilenidad bicentenario, y por otro, el ejercicio colectivo de artistas regionales en la acción educativa enfocada desde la vivencia de la catástrofe como puente de contacto entre la visión a escala humana del arte contemporáneo y la presencia de borde social, en una pequeña caleta de pescadores similar a todas las afectadas en las costas de nuestra región. Entonces desde la polaridad enfrentamos discursos para comprender un estado actual de lo bicentenario.

Paradojas y dudas sostenidas por el alzaprimado, que soporta los distintos pesos de las textualidades e imágenes, como única forma de reconstruir en primera instancia una elevación, que permita habitar desde su cenit, y otorgue un lugar de ver.

En este trance debemos agradecer la solidaridad de muchos que se ofrecieron para colaborar en la reconstrucción de esta elevación, primeramente el importantísimo aporte del profesor Alejandro Canseco Jerez, de la Universidad Paúl Verlaine de Metz, Francia, al enviarnos imágenes inéditas de la obra pictórica de Juan Emar, que regresan a Chile después de 52 años de permanecer en Europa.

Valoramos y comprendemos este retorno patrimonial como un verdadero homenaje Bicentenario, a un Artista olvidado por las grandes cofradías del conocimiento y el poder, ahora honrados desde Concepción recibimos orgullosos sus auténticas imágenes.

También no es menor la solidaridad derivada del primer encuentro de Escuelas de Artes, realizada en Lota poco antes del terremoto, de este rico grupo humano artistas y directores de escuela nos visitaron solidariamente para

colaborar con charlas y seminarios que aportaron sinergia entre reflexión y experiencia.

Entonces Carolina Herrera, creadora del encuentro, Arturo Cariceo, sub director del departamento de artes visuales de la Universidad de Chile y Carolina Pino, docente U. UNIACC. También destacamos la energía y entusiasmo de Justo Pastor Mellado y su maratónica exposición, fundamentada en la lucidez y compromiso de calidad.

En este ultimo periodo recibimos la visita del profesor de la Universidad de Chile Cesar Osorio, quien en una clase magistral generosamente compartió sus metodologías y experiencias de cuarenta años como profesor de dibujo en el pregrado de la escuela de artes visuales que sumado a su carisma constituyo un ejemplo de nobleza y profunda sencillez.

Finalmente la presencia de Albino Echeverria artista de dilatada trayectoria quien fue acción y parte en la confección del mural de nuestra casa del arte constituye en si mismo un testigo de la historia penquista que desde su refinada percepción permite visualizar a las generaciones mas jóvenes aquellos principios e ideas que amasados desde el arte en el no se han decolorado.

La intencionalidad, entonces se atribuye a tramar una editorialidad con distintas vertientes que se articulen en un grado de densidad, para que lo diferente concurra a un mismo flujo de exposición que permita desde lo particular generar posturas.

Entonces el arrebato de lo real nos ofrece esta oportunidad de mirar lo nacional desde disímiles capas de conciencia, donde mucho más allá de los juicios valóricos lo que domina es la experiencia como fuerza inconmensurable que transforma desde la persona lo que ella define como existente y vital, será entonces este nuevo ejemplar de ALZAPRIMA un soporte y un testimonio de lo que acontecía en Chile en su bicentenario, después del quinto terremoto más grande de la historia.

